



Proyecto de Resolución

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación

Resuelve

Expresar beneplácito por el Bicentenario a cumplirse en el 2023 de la llegada de "Tarquino", el primer toro Shorthorn que ingresó a nuestro país como reproductor, siendo éste el precursor de la genética que se cruzó con el ganado criollo e inició la "Primera Revolución de las Pampas".

Ricardo Buryaile



FUNDAMENTOS

Señora Presidenta:

El año venidero se cumple el bicentenario de la llegada de *Tarquino* en 1823, el primer toro Shorthorn y de raza británica que ingresó a nuestro país como reproductor.

Repasando la historia del precursor de la genética que se cruzó con el ganado criollo e inició la "*Primera Revolución de las Pampas*", nos encontramos que la formación y desarrollo de la ganadería argentina debemos dividirlos en dos etapas: la primera corresponde al siglo XIV, con la llegada de los conquistadores y la colonización española. Y la segunda fase, o sea la de la mestización del ganado criollo, arranca en el siglo XVIII con la introducción del primer vacuno de raza "*Durham*" (Shorthorn): nombrado como *Tarquino*.

Durante siglos la riqueza fundamental del territorio argentino fue la ganadería. La abundancia de pastos y el clima favorecieron la multiplicación natural de animales y, en los tiempos del Virreinato, *la estancia* se convirtió en el eje principal de la economía.

Así, si nos referimos a esa primera etapa, los primeros datos de la entrada de vacunos al litoral argentino y luego a Buenos Aires se remontan a unas tropas traídas por el adelantado don *Juan Ortiz de Zárate* de las estancias de Charcas y Tarija. Es así que el 15 de noviembre de 1573, don *Juan de Garay* – brazo derecho del adelantado Juan Ortiz de Zárate – fundó *Santa Fe de la Vera Cruz* y trajo consigo los primeros vacunos, lanares y yeguarizos.

Los vacunos que trajeron los conquistadores españoles, pertenecían a las conocidas razas "*Andaluza*", "*Lidia*" e "*Ibérica*", que rápidamente se difundieron y constituyeron el origen del vacuno criollo del siglo pasado.

Los albores de la mestización, o sea, lo que llamamos la segunda etapa de la ganadería argentina, está representada por la introducción del primer reproductor vacuno de raza pura.

Por mucho tiempo el ganado vacuno, criado a campo abierto, no fue objeto de ninguna mejora. Pero al establecerse los primeros saladeros, se hizo necesario mejorar la calidad de los vacunos para obtener mejores cueros y fue entonces cuando el ganadero escocés *John Miller*, perteneciente a una distinguida familia de Inglaterra, trajo desde Gran Bretaña el primer reproductor de la raza Shorthorn que llegó al país y al que llamó "*Tarquino*". Miller, que vivía en Buenos Aires desde 1810, llevó a *Tarquino* a la estancia "*La Caledonia*" que poseía cerca de Cañuelas. A partir de ese momento se elevó la calidad de los animales de tal manera que la Argentina se convirtió años más tarde en una verdadera fábrica de carne, sobre todo a partir del nacimiento de la refrigeración.



Lo cierto es que la descendencia de este toro se hizo célebre en la provincia de Buenos Aires, donde durante medio siglo fueron conocidas como "tarquino" o "talquinos" las haciendas vacunas que procedían de cruza con dicha sangre.

Otro acontecimiento que debemos destacar fue la introducción del alambrado por Ricardo B. Newton en 1849, que sirvió especialmente para la selección y mestización de las haciendas y cabañas.

La raza "Shorthorn" ha marcado indeleblemente con sus atributos, y con el trabajo de generaciones de argentinos, las décadas más brillantes de la economía argentina. Inmensos han sido sus aportes desde entonces al desarrollo de todos los sectores que componen nuestra producción ganadera tal cual la conocemos hoy: productores, cabañas, industria frigorífica, casas consignatarias, exportación, curtiembres, transporte, etc.

La importación de esta genética bovina y la introducción del alambrado son consideradas por la *Asociación Argentina de Criadores de Shorthorn* como los dos hitos más importantes para el desarrollo de la ganadería argentina.

Todos estos factores, unidos a la insuperable capacidad y calidad materna Shorthorn, hacen que naturalmente sea la raza más eficiente para los actuales sistemas de producción, no sólo como raza pura, sino también para los sistemas basados en cruzamientos.

El año que viene se cumplirán 200 años de la llegada del mítico Tarquino, el primer toro mejorador que ingresó a la Argentina. El que cambió la historia del país. El toro que tiene su estatua en la entrada de la Sociedad Rural de Palermo, en Buenos Aires. Como merece.

Es por todo ello que, solicito a mis pares, me acompañen en esta iniciativa.

Ricardo Buryaile